

LA CRUZADA

Órgano de propaganda del Club Colorado "Cruzada Libertadora". Aparece los días 15 y 30 de cada mes

SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE ENTRE LOS CORRELIGIONARIOS DE LA 10.ª SECCIÓN

TIRAJE: 2000 EJEMPLARES.

AÑO I

UNIÓN, DICIEMBRE 30 de 1916

NÚM. 9

Director: Leopoldo Bonavita.
Administrador: Aniceto Graceras Acuña.
Redactores: Bachilleres Luis Bonavita, Humberto Podestá, Carlos Eduardo Schinca; Señores José E. Pombo, Enrique Bianchi, Román Ortiz, Manuel Manrique y Alfredo Fernández de León.
Secretario de Redacción: Mauro Aschero.
No se devuelven los originales sean o no publicados.
Dirección y Administración: 18 de Julio, 286. (Unión).

Schinca

La Comisión Departamental Colorada del Departamento de Minas, ha proclamado al Dr. Francisco Alberto Schinca, candidato para integrar la futura Cámara de Representantes.

La noticia no nos toma de sorpresa. La reelección del Dr. Schinca estaba descontada por nosotros. Los méritos de este joven y talentoso correligionario son demasiado conocidos para que tengamos nosotros que hacerlos resaltar. Las simpatías enormes que se ha conquistado en la 10.ª sección, se pusieron elocuentemente de manifiesto en la noche del 21 de Octubre pasado, en que lo más representativo y lo más numeroso de nuestra colectividad política local rindió en uno de nuestros teatros, un justo homenaje a sus virtudes cívicas y a su dedicación a la causa del partido. En ese homenaje que resultó brillantísimo bajo todo concepto, varios oradores pintaron la vida del Dr. Schinca bajo sus múltiples aspectos. Así resaltó la obra de nuestro correligionario, obra que tiene la diversidad de manifestaciones propia de los hombres que tienen en el espíritu, una acumulación notable y proteica de energías. Así pudimos ver a través de esos discursos, como a través de la tela cinematográfica, a Schinca, el orador elocuente y galano, de quien dijo un distinguido escritor y crítico americano, a raíz del magnífico torneo oratorio con Belisario Roldán:

«Cantó en Buenos Aires, de Italia la gloria; escuchó el aplauso del pueblo anhelante; en su verbo cáldido revivió la historia; y fué más itálico que el divino Dante;»

a Schinca, el escritor impecable y magnífico de «Orillanas»; a Schinca, el catedrático de literatura de nuestra Universidad, razonador y erudito; a Schinca, el parlamentarista brillante que ha defendido siempre, desde su sillón de la Cámara baja, toda causa en la cual hubo un sedimento de justicia. Pero por encima de todo, nosotros debemos ver su intensa obra de partidario, porque como decíamos la noche del homenaje, ese gran tribuno, ese gran parlamentarista, ese escritor que entusiasmo, ha puesto todas sus energías, todas sus capacidades, todas las luces de su cerebro, al servicio de los ideales que se cobijan bajo la bandera gloriosísima de los pliegues purpúreos.

El ha crecido bajo la sombra de Batlle, ese genial estadista cuya figura grandiosa desaparece y se pierde entre nubes de gloria nacional. Y quien crezca bajo una sombra tan gigantesca, tiene que tener mucha savia en su tallo, y encerrada entre sus hojas mucha vida. Schinca tiene vitalidad como para darla y prodigarla en todas las obras que produzca su intelecto de roble; tiene vida por lo menos, como para agitar eternamente, sobre todos los escenarios políticos, al embate de todas las tempestades cívicas, esa bandera roja, que después



Engalanamos hoy nuestras columnas con el retrato del digno y prestigioso presidente del «Club Cruzada Libertadora» Dr. Francisco Alberto Schinca, recientemente proclamado por la Comisión Departamental Colorada de Minas, candidato para representar ese departamento en la próxima Legislatura.

de ser incolora a raíz de su incierto nacimiento, pidió al churrinche de nuestros campos la púrpura de su pecho, se hundió en todas las heridas de nuestros mártires, y cobró su color de fuego y de sacrificio con la sangre de César Díaz y con los glóbulos palpitanes de Flores, para ir a inspirar desde el altar de la patria, todas las decisiones nobles y todos los principios altísimos que han hecho de nuestro Uruguay querido, una gloria de América!

Así fundábamos nosotros la legitimidad del homenaje. Minas no podrá menos de sentirse orgullosa con su futuro representante. Ha hecho bien en depositar toda su confianza en el Dr. Schinca. LA CRUZADA felicita a la Comisión Departamental Colorada de ese departamento, por esa proclamación acertadísima. El Club «Cruzada Libertadora» se honra con tener al frente de sus destinos a un político de la talla moral y de la talla intelectual del Dr. Schinca. Bien merecen estas consagraciones, los hombres que jamás se han doblegado bajo el viento de los intereses, y que han consultado siempre su conciencia, como si fuera la brújula que muestra el derrotero inflexible.

El Partido Colorado es liberal; él no ha buscado nunca para defender y sacar triunfante una idea, componendas que lo depriman y denigren; por lo mismo que es poderoso, confía solo en sus propias fuerzas, sin entregarse en brazos de sus más grandes enemigos.

Anheláramos la excomunión

1917 puede ser una continuación gloriosa, y puede ser también una fecha funesta. Será una continuación plena de gloria, si triunfa ampliamente el partido colorado. Seguirá entonces el progreso su marcha ascendente. Seguirán multiplicándose las carreteras y los puentes; se instruirá más al pueblo; podrá abrirse una escuela en cada aldea, y un Liceo en cada capital. Abundarán los estudiantes tanto como los pájaros en la primavera, y es sabido que en la instrucción está el porvenir de todo pueblo. Que todo niño sepa leer; que todo hombre sepa escribir el nombre que le legaron sus padres; ahí está el futuro radiante y jubiloso! Con lo que hoy se paga a la curia se mantendrán diez mil maestros de escuela. La piqueta hará caer campanarios, capillas y púlpitos a montones, y caerá en bloc el error, y empezarán a surgir nuevas clases y nuevos profesores. Que cada cura sea reemplazado por un maestro. Que cada convento sea reemplazado por un Liceo. Cuanto más sepa el pueblo, habrá menos necesidad de encerrarlo. Un rayo de luz que penetre en un espíritu hace huir un delito en gestación. Cada delito que se borre, representa un preso rescatado por la sociedad. Habrá que cerrar las cárceles por falta de pensionistas. Venderá la multiplicación de las escuelas, la reducción de las prisiones, la supresión de las capillas. Pero eso sucederá si triunfa el partido colorado. Ese partido trajo el libre pensamiento y lo repartió a manos llenas entre la conciencia del pueblo diciendo: «Es el pan; es el maná». Pero el partido blanco es clerical. Si a nosotros nos sentaría bien el gorro frigio sobre nuestra cabeza libre, a ellos sólo les sentaría bien el bonete negro del fraile. La franja roja fué empleada en la demolición de las Bastillas y en la entonación de las Marsellesas; la franja celeste se empleó siempre en las procesiones. El fraile y el blanco odian la instrucción, porque el hombre instruido no cree. Saben que la Sorbona mató a Roma, que el libro aniquiló al edificio, que la ciencia mató la religión, que el dogma cayó ante los golpes del examen y del análisis, y gritan a voz en cuello: «abajo la imprenta». Saben que todo libro es una espada que corta el lazo de nuestras alas y nos permite que volemos. Por eso quieren quemar al libro, y así como quemaron al hombre cuando se llamó Juan Huss, quemaron también al símbolo cuando se llamó Myriel. El hombre ignorante es un instrumento; cree; tiene fé en el paraíso vislumbrado sólo a costa de unos años de purgatorio; ve la salvación a través de una misa, de un funeral, se arrodilla delante del sacerdote diciendo «salud», delante del cura, diciendo «ora por mí», delante del obispo, gimiendo: «¡Oh magestad!», y así pasa su vida de eunuco, de capilla en capilla, de pila en pila, mientras su espíritu es el eterno esclavo que goza en la contemplación de sus cadenas. El partido blanco es la sombra del partido clerical; es su imagen reflejada en el espejo político. Cada blanco es un fraile disfrazado. Cada una de sus balotas está oculta por una sotana. Votarán todos juntos en Enero. Si entre los animales hubieran comicios, los lobos y los zorros votarían por una lista común. La coalición se explica. Si triunfan, voltearán las escuelas, edificarán nuevas iglesias, echarán un abismo en cada conciencia, y como harán más ignorante al pueblo, lo harán también más inconsciente y más criminal, y tendrán que ele-

var nuevas cárceles para encerrar en ellas al hombre del pueblo cuando delinca.

Nosotros amamos la instrucción sobre todas las cosas. Nos descubrimos tanto ante la bandera nacional como ante todo edificio de escuela pública. Sabemos que un maestro, cuando enseña la primera letra a un niño de cinco años, no hace más que romper un huevo, para hacer nacer un ave. Y si el partido blanco no es nada más que un reilejo del partido clerical; y si el partido católico no quiere romper el huevo temiendo que el ave que nazca vaya a demoler con sus picos los cimientos del vaticano; y si el partido blanqui-católico quiere mantener en la ignorancia a este pueblo uruguayo de principios de siglo, a este mismo pueblo uruguayo de quien dijo Artigas: «Quiero que sea tan instruido como valiente»; ¿cómo no votar nosotros, que amamos la instrucción sobre todas las cosas, cómo no votar por el partido colorado, partido de ideas sanísimas y fecundas, que quiere hacer de cada niño un sabio, y que ha traído ya la abolición de los derechos universitarios, permitiendo que el hijo del labrador llegue a ser médico? ¿Cómo no votar por el partido que cuenta entre sus filas a Batlle que es la primera cabeza pensante de América? ¿Cómo no votar por el partido que suprimió la pena de muerte, que es la mancha de infamia de todo código penal? ¿Cómo votar en contra de una fracción que agregó a nuestra legislación la ley de divorcio, y que volvió todos sus derechos a los hijos naturales? Votar en contra del partido colorado, o abstenerse en estos momentos difícilísimos, es clavar un puñal en el corazón de la República. Votar por ese partido es contribuir al engrandecimiento de la patria, en vez de contribuir a su derrumbe.

MONSEÑOR BIENVENIDO.

Los obreros no deben votar otra lista que la que recomiendan las autoridades superiores del Partido Colorado.

Actitudes ilícitas

Los partidos de la oposición han adoptado los argumentos menos consistentes, menos sagaces, menos encajables en la realidad y que ofrecen menos posibilidades de ser aceptados por el criterio popular, dadas las pruebas destructibles de una acción gubernativa ejemplarizada realizada por nuestro Partido, para lograr una justificación propiciatoria de su alianza censurable. No es precisamente negando en una forma empuñada y hermética, la manifiesta bondad de las inspiraciones que impulsaron a nuestra colectividad política, hacia finalidades superiores de perfeccionamientos institucionales y realizaciones democráticas, la manera de hacer más o menos viable esa fusión de aspiraciones, que, a no ser por una unidad de miras eminentemente prácticas puestas en perfecta evidencia, no existen entre esos partidos tradicionalmente antagónicos, convergencias ideales ni afinidades de principios, que puedan dar una razón satisfactoria de esa acción común. No es tratando por todos los medios de desprestigiar los sentimientos de equidad y de justicia que han animado siempre al Partido Colorado, el camino de hacer explicable esa unión desatinada, de agrupaciones políticas cuyo origen y cuya evolución ha sido siempre diametralmente opuestos; pues las leyes de garantías inviolables y de amplitud electoral forjadas por nuestras mayorías legislativas, constituyen una negativa rotunda a esos argumentos sofisticados y vanos. No puede aceptarse bajo ningún punto de vista, que un colorado que haya sentido los verdaderos anhelos, las nobles aspiraciones partidarias, pueda hoy, después de estar definitivamente zanjada una diferencia eventual que cismó transitoriamente nuestro Partido, pueda, decíamos, dar, sin la menor vacilación en su conciencia, su voto, su esfuerzo cívico—para prestigiar el triunfo del partido nacionalista, ese Partido retrógrado, que se sindicó en las diversas etapas de

nuestra vida política, por su conservadorismo rígido y dogmático, oponiéndose a todo saludable y noble impulso, de renovación y de Progreso; ese Partido cuya cualidad esencialmente regresiva le impide una evolución lógica hacia esferas más elevadas de honestidad cívica y mejoramientos sociales. Pensemos que de las urnas de Enero debe surgir por nuestro esfuerzo armonizado y enérgico una nueva aurora que dilatándose por los cielos de la República alumbré su ascensión hacia el Progreso y la felicidad definitiva, para honra de nuestro partido y para nuestra íntima satisfacción de colorados.

PROPERCIO.

“¡La revolución es santa!”

«¡Oh sí! Sería muy bueno!» agregó Juan haciendo brillar sus grandes ojos negros. «La revolución es santa. La hacienda agenda pasa a ser hacienda propia» Y atizó el fuego soplando en las brasas de ñandubay y coronilla, que se retorciaban como si estuvieran epilépticas.

Era el peón más instruido de la estancia. Había aprendido con el viejo maestro de su pueblo, lo fundamental de los programas rurales. Un día de 1903 se enojó con sus padres y se fué. Hacía ya trece años que trabajaba de estancia en estancia, errante como un verdadero vagabundo que era. Hijo de padres blancos, siguió la corriente, y como diciendo para sí: «Es lo más cómodo», fué blanco a su vez. La educación lo había maltratado un poco. Pero la naturaleza fué pródiga con él. Le dió inteligencia natural y eso es bastante. Sabía razonar, a falta de saber los nombres de los planetas. Sin embargo a veces empleaba su discernimiento para el mal. Casi nunca albergaba ideas de equidad. Sin haber leído a Von Bernhardi, decía: «La fuerza es el derecho supremo». Y consecuente con eso, casi siempre dilucidaba las cuestiones personales a trompadas. Musculoso, poseedor de una fuerza poco común, era valiente, porque casi siempre el valor moral es un derivativo del valer físico. A pesar de sus injusticias era estimado por los otros peones que gustaban de su conversación. Por eso esa noche, sentados alrededor del fuego, oyendo los truenos que sacudían las paredes de terrón, los peones de la estancia «La Titina» a orillas del Marincho, oyeron con satisfacción las palabras de Juan: «La revolución es santa» que hacían entrever una conversación larga y entretenida.

Arregló el nudo de su pañuelo y prosiguió: «La revolución es santa porque distribuye mejor las cosas. Repito que el derecho supremo es la fuerza. El reinado de la fuerza lo encontramos en el torbellino de los combates. En la paz el derecho supremo no existe.» Al extender su brazo para dar un mate a Carlos, vió que éste lo miraba un poco fijamente. — «¿No aceptas?», dijo Juan. — «Sí. Pero, ¿qué es el derecho para ti? — «¿El derecho? Ah! ¡Es fácil decir lo que es el derecho! Yo quiero un caballo. Estoy convencido de que es el mejor del lugar. Lo deseo y pienso en él 24 horas al día. No tengo dinero para comprarlo. Una noche encuentro al dueño de ese caballo, paseando en él. Le aboco un revólver a la sien y le digo: «Ese caballo es mío.» El dueño quiere más la vida que su caballo. Y me dice: «Es tuyo». Eso es el derecho.» Carlos devolvió el mate ya vacío y alzando los hombros despectivamente, dijo: «muy bien!» Un tercero agregó: «Eso es la fuerza». Juan saltó. Parecía que lo hubiera picado una víbora. «He dicho que es el derecho. Pero ya que alguien se empeña, digo que eso es la fuerza, y agrego: «Es lo mismo».

La conversación prometía. Juan siguió hablando. Sus declaraciones fueron terminantes. «En 1904 las cosas se hicieron como deben hacerse. Yo era casi un muchacho. Hacía un año que era libre. Combatimos en Cerro Largo. Pero lo bueno era cuando no peleábamos. En Treinta y Tres y Rocha nos hicimos ricos. El

Permanente

A nuestros correligionarios

Insistimos a nuestros correligionarios a mantenerse unidos alrededor de la bandera del CLUB «CRUZADA LIBERTADORA» a despecho de la propaganda de sonsacamiento a que se han consagrado algunos seudos dirigentes de esta localidad. Votando con el Club «Cruzada Libertadora» se cumple mejor el deber partidario que acompañando a otras agrupaciones que no han defendido siempre con nuestra honestidad y con nuestro entusiasmo los intereses de la causa.

Colorados: a votar en Enero, pero a votar con el CLUB «CRUZADA LIBERTADORA», que es el que congrega en la sección a la mayoría de los elementos de nuestro credo. No os dejéis inducir a abandonar nuestras filas. Los que se han entregado a la tarea de sustraernos adherentes en estos momentos, sabiendo que pugnamos por el triunfo del Partido Colorado en las urnas, hacen obra de desmoralización y de anarquía. Si alguien os visita pretendiendo que os incorporeis a otras fuerzas que no sean las de nuestras afecciones ciudadanas, es decir, el CLUB «CRUZADA LIBERTADORA», contestad que tenéis la convicción de que sois tan buenos colorados dentro de nuestra agrupación, que no pactó jamás con el enemigo, como en los que se dicen depositarios de una autoridad que sus correligionarios no le han conferido.

Los que anarquizan son los que siembran en esta hora la discordia, la indecisión y la desconfianza. Que dejen en paz a los nuestros. A despecho de todo, el CLUB «CRUZADA LIBERTADORA» irá a su fin, que es contribuir al triunfo electoral de nuestro glorioso Partido.

juego me perdió. Yo debía tener aún algunos pesos». El mate seguía pasando de mano en mano. «Sí. Había hacienda muy buena. El general la mandaba para el Brasil y allí la vendíamos. Hoy está muy caro todo eso. Nosotros vendíamos por muy poco dinero las vacas y las ovejas. ¡La verdad es que nos costaban tan poco! Un golpe de mano y nada más. Cada oficial tenía el derecho de reservarse unos animales. El jefe daba los boletos». Una lluvia fina y penetrante comenzó. Empezaron a oírse los balidos de los corderos en los rediles. El viento obligó a cerrar la puerta. Juan continuó: «Una vez, al principio, un oficial de la artillería se enfureció con el jefe y con todo el estado mayor. Era un poco zonzó. Se le dió un boleto por 100 animales. No tenía más que venderlos después de pasar la frontera. El jefe que lo distinguía mucho, se lo llevó personalmente. «General, le dijo el oficial rojo de ira, yo he venido a hacer la guerra para derrocar las instituciones, y no para robar a los hacendados». Y rompió el boleto en mil pedazos. El jefe no dijo ni una palabra. Esa noche se formó consejo de guerra. Hubo dos votos por la muerte. Hubo tres votos por la absolución. Terminada la guerra ese oficial volvió descalzo a su pueblo. Era un novato. Pero no abundaban los oficiales novatos en el ejército. Los demás invocaban méritos y decían: «Yo merezco un boleto de 200». De esa manera, las haciendas particulares pasaban a manos de la Revolución.»

Un peón joven, extremadamente nacionalis-

ta, lo interrumpió diciendo: «No es cierto eso». En los ojos de Juan brilló una sonrisa astuta. «No seas fanático, dijo. Tú tienes el derecho de ser blanco, pero no la obligación de saber todo lo que pasó. Eras muy chico en ese tiempo. Yo estaba allí. A veces era yo quien vendía en el Brasil la hacienda robada. Ya ves si soy franco. Los oficiales me daban una ganancia. Pero empecé a jugar y perdí. ¡Oh! ¡El juego pierde al hombre, como la coquetería a la mujer!» Se sonrió. Gustaba de hacer comparaciones. El decía que era medio filósofo. Como para ganar el terreno perdido por la interrupción del peón, Juan continuó más enérgicamente: «El pretexto de la Revolución; es el gobierno a quien se acusa de ser inútil y oprobioso. El objeto real de casi todas ellas es hacer la fortuna de los caudillos que se ponen la divisa más ancha. De cualquier manera a nosotros nos conviene. Siempre es divertida aunque peligrosa, y se gana en ella la vida mucho más desahogadamente que esquilando». La lluvia no seguía más. Los peones comenzaron a salir. Por sobre la voz de todos, se oía la voz de Juan, que continuaba en su prédica. «Por eso si triunfa el gobierno en Enero, volverá el poncho y volverán los boletos del jefe. Casi me gustaría que triunfara». Y agregó mirando fijamente a un peón de quince años: «La revolución es santa». — «Sí señor», dijo éste.

HERNANI.

Contribuid con vuestro sufragio al triunfo de los grandes ideales que forman el programa del Partido Colorado.

El "Riverismo" acaba de probar que su satisfacción intensa es entregar el poder a los blancos; no de otra manera se justifica su interés en hacer coaliciones con el enemigo tradicional de setenta años.

A votar con el Club "Cruzada Libertadora" que no se ha prestado nunca a ser aliado de su enemigo tradicional.

Mi proclama

Ha sonado en el reloj que marcara el vasto desarrollo uniforme de 50 años de intensa labor democrática la hora solemne y decisiva para la existencia gubernamental de nuestra colectividad partidaria. Ha sonado como con largo toque de alarma en la soledad de una noche infinita como esas broncas clarinadas que hunden el ámbito sereno en que se ocuparan los pueblos pacíficos, convocando al patriotismo y al honor, a futuras grandes luchas libertarias! Os hablo en este instante de histórica transcendencia, en que el partido Colorado lucha por todos sus derechos y todos sus postulados, como Colorado consciente de su misión ante la magnitud del caso y como patriota enardecido, que vé, que palpá, a través de esa meridiana y luminosa urdimbre de lustros de ahonanzas y sacrificios que dieron vida estable y fuerza efectiva al glorioso partido de la Defensa, el sombrío, el caótico, el incierto futuro que le deparará el triunfo de las masas coaguladas por bajas pretensiones utilitaristas y menguados deseos de puro personalismo; y os hablo sintiendo la voz, patriarcal y persuasiva de Rivera y de Flores que, atravesando la lobrega noche de los años—me cuenta al oído fraternamente, todas las vicisitudes, todas las amarguras que sufrieron para consolidar sus derechos, para defender las instituciones, para independizar la soberanía nacional que eran solo los derechos, las instituciones y la soberanía de la patria desangrada y agredida neorionamente por el caudillaje mazorquero. La voz de Rivera que protesta violentamente por el escarnio que ha hecho de su apellido al tomarlo por escudo una nimia fracción del partido que el fundara para combatir a Oribe el más protervo, el más adusto tiranuelo que azotó vandálicamente el Uruguay; la voz de Rivera que me dice del episodio gigante de Cagancha; la voz de Flores que me cuenta de cómo invadió el territorio patrio el 19 de Abril de 1863, con tres hombres solamente; 3 hombres que después—como venían inspirados e impulsados por grandes ideas reivindicadoras, formaron legión—estoica y aguerrida legión que extirpó para siempre las tiranías despóticas, escribiendo en nuestra historia nacional, con caracteres tintos en sangre de héroes, esa página magnífica, esa página elocuente de Paysandú; y esas dos voces, esos dos clamores que repercuten al unisono en mi corazón de Colorado y de patriota, me dicen, también, que mi deber, que el deber de todos los que nos cobijamos bajo la égida de la bandera roja, esa enseña que simboliza la reivindicación de todos los derechos, de todos los sentimientos y todas las virtudes impunemente vejadas, y que simboliza también la materialización, el florecimiento de todas las ideas de libérrima eficacia, de todas las culturas y todas las evoluciones y renovaciones de genuina tendencia progresiva; esa enseña, purpurada por la sangre que vertieron nuestros antepasados en cien iliádicas batallas; nos dice, repito, que debemos unirnos en férreo e indestructible lazo, movidos por único sacrosanto deseo; palpitando al influjo de los mismos pensamientos, e ir a las justas magnánimas de la democracia, cuyos resultados se dirimirán en las urnas el 14 de Enero p.pmo., sin vacilaciones, sin miramientos, recios y pujantes, como una sola fuerza,

como un solo avasallante impulso, a demostrar al país que somos mayoría, y a salvar—como siempre la hemos salvado, honrosa y legalmente—la existencia de nuestro partido, que es, korreligionarios, la misma existencia de la patria. Ya lo sabéis: la unidad mayor del partido Colorado, esa que el 30 de Julio dió un alto ejemplo de civismo y poderío; esa que votó por Batlle y sus ideales, está en pugna con un enemigo híbrido, desorbitado, mezcla difusa de distintos matices muy tenues; amalgama de ambiciones y calculados encumbramientos; masa amorfa y sin norte eficaz determinado que se ha fundido en el sombrío crisol del utilitarismo, de las claudicaciones inicuas y las idiosincrasias regresivas, con el bastardo fin de invalidar o destruir al Batllismo, el Batllismo, que es la cristalización del bienestar y la grandeza colectivos; el Batllismo que es la fuerza activa de la evolución y el progreso con arreglo a los últimos programas republicanos; ese mismo Batllismo que en 1904 acabara con los feudos saravistas y dió unidad, personalidad propia, cohesión y florecimiento intelectual y moral al partido Colorado; y a ese contubernio nefasto a esa cohorte de hombres carentes de nobles propósitos y fructíferas ideas, es que el verdadero partido de la defensa va a oponer la valla de sus puras y gloriosas tradiciones, de sus grandes afectos patrióticos, de su obra fecunda y moralizadora, de sus sacrificios, de sus optimismos, y, en fin, de esa vasta, de esa enorme conjunción de civismo y legalidad, de principios y engrandecimientos, que le dan la irrefragable razón de existir y vencer. Cuando hayáis cumplido con vuestros deberes ciudadanos, votando la lista que confeccionen sus autoridades dirigentes, lista de pura exirpe colorada, oído bien: colorada—porque las otras no lo son—alejaos tranquilos a disfrutar la paz de vuestros hogares, porque habéis realizado el acto más meritorio y más elevado, y esperad allí la recompensa, porque triunfante el partido Colorado—que es el alma mater de la nación—la obtendréis inevitablemente, traducida en justicieras leyes que os ampararán; que velarán por vuestros dolores y necesidades, y os daran amplio campo de acción para el desenvolvimiento de nuestras actividades en todas sus múltiples iniciativas y en todos sus órdenes económicos. Sacrificad los intereses efímeros y subalternos del momento; olvidaos de rencillas que ya no tienen objeto ni misión para existir; dejad a un lado el apasionamiento y la inactividad; sed fieles a la causa porque se sacrificaron nuestros antepasados que es esplendorosa y bendita, para acordar únicamente, puramente, que el partido Colorado, que los manes cien veces gloriosos de Rivera y Flores, peligran en estos momentos, y que con ellos peligran también la felicidad y el alma nacional. No votéis la lista de la coalición, que votarla significa la pérdida de vuestra personalidad moral; no votéis esa mezcla de utopías porque enlodaréis vuestro diáfano caudal partidario; que no es Colorado el que vota una lista en la cual van intercalados nombres de nacionalistas; que no es Colorado sincero el que ayuda a triunfar al partido que intentó aniquilar los poderes públicos, con la cooperación de Rosas, el mazorquero abyecto y vandálico, en 1832 y 1833; que permitió a Lavalleja—otro de sus caudillos—aumentar las bordas de Oribe con federales argentinos para combatir al gobierno institucional de la República; que el 18 de Febrero de 1843 puso sitio a Montevideo, con un ejército casi en su totalidad extranjero, al mando de Oribe, ese instrumento pasivo y obsecuente de Rosas, Oribe, el fundador del partido que hoy quiere arrebatarnos el poder, ogro fantástico que recorrió—en sanguinario delirio de exterminio—las provincias argentinas del Norte y nuestra pacífica y ubérrima campaña, sembrando la desolación y el terror; aniquilando, no solamente los hombres, las mujeres, los niños y las ciudades, sino también las ideas y los derechos; no es Colorado, no puede serlo, el que auna esfuerzo con un partido originariamente distinto al nuestro por ideas y principios; un partido que siempre se ha sindicado por un obstruccionismo estúpido y sistemático a todo, todo lo que surgiera patriótica y legalmente inspirado de nuestra colectividad; que combatió la ley del divorcio, el impuesto único, la ley al autensitismo, la ley de las 8 horas, el equitativo aumento de las bancas recientemente sancionado, y en fin, otras leyes o proyectos que escapan a mi memoria; y no es Colorado, porque el hombre genuinamente Colorado no admite componendas de ninguna clase para obtener sus triunfos y menos aún con un adversario de la clase del nacionalismo, y porque el Colorado verdadero sabe caer vencido de pie, como los héroes troyanos, con horror y denuedo, solo, pero grande, y augusto y ejemplar en su caída, antes de caer abrazado al atavismo, a las ambiciones engolladas, a la inmundicia y al crimen. Tened, pues, la cabal conciencia de vuestros deberes; sabed que el partido de la defensa odia las coaliciones, y sabed también que si hemos rechazado toda tratativa de arreglo con la anémica fracción anti-colegialista, fue porque esa fracción no consultaba los intereses comunes del partido para la cristalización de sus actos futuros; y porque ese núcleo que—digámoslo de paso—ya siente el microbio mortal del aniquilamiento y el derrumbe taladrar sus rosadas entrañas—quería, no siendo el 15 de la fuerza total desplegada por el partido en las últimas elecciones, tener una intervención decisiva en todos los problemas que tuvieron atinencia con su sólido organismo; contrariando la voluntad, básica y todopoderosa del dominio de las mayorías.—No han querido transar honrosamente con nosotros y se han entregado de cuerpo y alma al saravismo montonero para lograr sus ilógicos deseos. A ellos pues, todas las responsabilidades que apareja la deserción; a ellos el latigazo hiriente de todas las humanas aspiraciones colectivas ultrajadas; a ellos el escarnio y el repudio... Nosotros marchamos al triunfo de frente, sin que ninguna acusación pueda mancharnos y convencidos de que encarnamos bien legítimos y saneados propósitos; y triunfaremos porque somos el núcleo político mayor de la república, y porque esta necesita de nuestro triunfo para mantener sus derechos y consolidar las altas posiciones conquistadas en el concierto de las naciones libres, como necesita la tierra sedienta que se rasgue el vientre gigantesco de la nube lejana para darle vida a la simiente que en su seno espera la caricia húmeda y fecundadora del riesgo...

JOSÉ ENRIQUETEL POMBO.

Colorados:

Conservad en vuestro poder vuestras balotas, armas preciosas de la ciudadanía. Debeis utilizarlas en las elecciones de Enero, haciéndolas servir en favor del Partido Colorado contra el adversario tradicional, que aspira a sustituirnos en el poder.

Trasmitidnos una consigna única, sintetizada en estas palabras: ¡a votar!

Acompañad al Club «Cruzada Libertadora», que lucha por el triunfo de nuestros grandes ideales y que, hoy como ayer, vela por la suerte de nuestro partido, agrupado bajo sus banderas sin mácula.

Para la historia

Como es notorio, continúan las negociaciones de coalición iniciadas por el mal llamado *riverismo*, con los partidos blanco y católico.

La Departamental del ex-anticolegialismo ha dado su voto favorable al proyecto de coalición, o, dicho gráficamente, ha ofrecido todos los rabanitos de que dispone, para hacer la ensalada.

Esa resolución fué tomada, como se sabe, por la voluntad de 37 de los delegados presentes, votando en contra 39 entre los cuales se encuentra lo más representativo de ese partido.

Hacemos notar a los colorados de la 10.^a sección que, por el contrario, los delegados del Comité Seccional del ex-anticolegialismo votaron por la afirmativa.

Este hecho no nos ha tomado por sorpresa a nosotros que hemos visto a ese *petit-Comité* no hace aún tres meses, dirigirse en compacta columna, (32 contando los músicos) hasta el Club blanco en muestra de grande e íntima camaradería; que lo hemos visto recibiendo a ese mismo club blanco, cabeza descubierta, aplaudiendo frenéticos, acompañando desafiados los vivas que aquellos lanzaban al partido blanco y toda la serie de lindezas que bien se conocen, y haciendo tocar a la banda no recordamos si una diana saravista o la marcha de Tres Arboles.

Además, hasta hace poco contenía este pueblo (no sabemos si ahora también) los restos del que fué Manuel Oribe, lo que puede haber influido algo en el ánimo de estos coloradistas señores del nuevo partido oribista-riverista, -clerical.

Lo único que nos tememos es que se quemen los labios al pronunciar el nombre del glorioso General Fructuoso Rivera y más aún que sean repelidos desde las puertas de su local por la imagen del héroe de la Cruzada Libertadora Gral. Venancio Flores, que, sacrilegamente, han colocado en un lugar en que será prohibido mentar las tradiciones del Partido Colorado y en que habra que rendir culto a Saravia.

VAN DICK.

Renuncias sugestivas

Señor Presidente del Club «Juan Carlos Gómez», Dn. Juan M.^a Oliver.

Señor Presidente:

Convencido de que la acción del Club «Juan Carlos Gómez» no satisface ampliamente, en la actualidad, las aspiraciones del Partido Colorado, solicito de Vd. se sirva eliminarme de la lista de socios de ese centro político.

No puedo acompañar a quienes no han hecho lo posible por evitar la derrota electoral del 30 de Julio y a quienes han entrado en arreglos con el adversario tradicional, en el período de las tachas.

Como Colorado de verdad, buscaré donde

corresponde mi puesto de lucha, ingresando en el Club «Cruzada Libertadora». Sabuda a Vd. atte.—J. Scarella.

Idéntica actitud ha asumido el señor Gregorio Antonio Cabrera, que ha abandonado también las filas del Club «Juan Carlos Gómez» para ingresar en el nuestro.

Correligionarios:

Por cualquier dato relacionado con la lucha electoral del 14 de Enero acudir a los compañeros de causa que se mencionan a continuación, honrados con la confianza del CLUB «CRUZADA LIBERTADORA»:

1.º y 2.º distritos: Presidente: Juan Landaco; secretarios: Antonio Améndola y José Pérez. Local: Camino Propio esq. Cardal.

3.º distrito: Presidente: Alberto Franco; secretario: Anibal Debali; pro-secretario: Enrique Debali.

4.º distrito: Presidente: Conrado Tassani; secretario: Miguel Ortiz; pro-secretario: Justo Cabrera.

5.º distrito: Presidente: Pedro C. Raissignier.

6.º distrito: Presidente: Víctor Taxistro, secretario general: Carlos Tasistro; secretarios: Severino Formento, Carlos Campanella; Rosario Fernández. Local: calle Comercio núm. 264.

7.º distrito: Presidente: Lorenzo Batlle Berres; secretario: Manuel Manrique; inspector: Ramón Correa. Local: calle Lisboa núm. 25.

8.º distrito: Presidente: Mauro Aschero.

9.º distrito: Presidente: Alberto Fogliani; secretario: Félix González Lara; pro-secretario: Jaime R. Soria.

10.º distrito: Presidente: Ramón González Lara.

11.º distrito: Presidente: Carlos Alberto Soca; secretario: Santiago Hernez; pro-secretario:

F. González Lara. Local: Barrio Larravide.

12.º distrito: Presidente: Juan Nodari; secretario: Francisco Agazzi.

Inspectores de distritos: Aniceto Graceras Acuña, Lorenzo Batlle Berres, Leopoldo Bonavita, Víctor Tasistro.

Comisión de Propaganda: Presidente: Santiago Barreiro; secretarios: Román S. Ortiz, Emilio Vizca, Carlos Alberto Soca, LMangini.

Local del Club «Cruzada Libertadora»: calle 18 de Julio núm. 286 (Unión).

Apaga y vamos

Uno de nuestros redactores preguntaba días pasados a un joven correligionario afeitado en esta sección, «prestigiosa» figura del Riverismo «y miembro de la Departamental rosada», porqué había votado la coalición, a lo que el interrogado respondió: «Yo voté eso porque me pidieron que votara lo que resolviera la mayoría.» ¡...!

Como nuestro redactor le observara que la resolución del «Partido Riverista» coaligándose con los demás partidos populares era en estos momentos contraria a los sagrados intereses del Partido Colorado, respondió: «Yo no entiendo ni papa esto de coaliciones; ni unens de conjunción como le llaman Vds. De esto solo sé que conjunción en gramática es una parte invariable de la oración. Además, otro interés personal me llevó a votar la coalición; me aseguraron ante de entrar en acción que si triunfan los partidos populares, el futuro presidente de la República sería el Dr. Manini, y que esto ya estaba arreglado de común acuerdo con los blancos.» ¡Tableau! Lo dicho y sin comentarios. ¡Pobre Partido Colorado con estos elementos sin voluntad ni ideas propias!

Actividades partidarias

Las asambleas realizadas el sábado último en los distritos 7.º y 11.º del Club «Cruzada Libertadora», que presiden los correligionarios señores Lorenzo Batlle Berres y Carlos Alberto Soca, resultaron verdaderos éxitos. En medio del mayor entusiasmo se hizo en ellas activa propaganda comicial, recibiendo grandes aplausos todos los oradores que hicieron uso de la palabra en los actos de la referencia. Hablaron el presidente del Club «Cruzada Libertadora», Dr. Francisco Alberto Schinca y los señores Alberto Fogliani, Santiago Hernez, Manuel Manrique, Ramón González Lara, Miguel Ortiz, Mauro Aschero, Gregorio A. Cabrera, José E. Pombo y Luis Bonavita.

Una distinción.—Los señores Dr. Francisco Alberto Schinca y Luis Bonavita han sido designados por el Comité E. Departamental Colorado para representarlo en la velada que en conmemoración de la batalla de Cagancha se realizarán en la 3.ª y 18.ª respectivamente.

Se trata, como se ve, de una verdadera distinción a los elementos del Club «Cruzada Libertadora».

Fiesta partidaria.—En la noche de hoy se celebra en el Club «Cruzada Libertadora» una gran velada partidaria en conmemoración de la batalla de Cagancha.

Los oradores que tomarán parte en ella abordarán los temas siguientes: La tiranía rosista; La personalidad del general Rivera; Consecuencias de la batalla de Cagancha; El culto de las glorias históricas; Cagancha y la Defensa; La misión histórica del Partido Colorado; Los héroes de Cagancha.

¡PICHINCHAI!

Se vende un terreno edificado con dos piezas y quintita. Son 3.200 metros. En Piedras Blancas. Tratar Fogliani 18 de Julio 284 (Unión) de 1 a 9 p. m.

PRECIO CRISIS traspaso boleto terreno 2.000 metros, espléndido chalecito tres piezas, W. C. árboles frutales y florestales. Lo quemó por \$ 250. Tratar Alberto Fogliani, 18 de Julio, 284, (Unión), de 1 a 9 p. m.

v. 30.

CONFITERIA Y CAFE DE LA LIGURIA

DE
FILIPPINI & SCALTRITTI

Casa especial para el servicio de Soirées, Lunchs, etc. Salón especial para familias. Especialidad en helados. 18 de Julio, 181 y 183 esq. Agricultura. Teléf. La Uruguaya, 165. Unión.

v. 30.

ALMACEN DE LAS DELICIAS

DE
CARLOS ALBERTO SOCA

Comestibles a precios sin competencia. Vinos extranjeros y nacionales. Barrios Larravide.

v. 30.

LA NOVEDAD

TIENDA, MERCERÍA, SASTRERÍA Y BAZAR

DE
FONT Y SCHINCA

¡OJO! trajes para hombre \$ 3.50

v. 30.

Sebastián A. Pandolfo, pintor. Ofrece sus servicios. 18 de Julio, 67.

OFICIOS OFRECIDOS

Alambrados y Cercos. Sabino Dorado ofrece sus servicios profesionales y garante a la vez la seguridad y resistencia de sus trabajos. Tratar en Lisboa, 25. Barrio Porvenir.

Ya se inauguró el gran Recreo y Cervecería de José Aschero.

Hermosa cancha de bochas y juegos populares. Calle Bartolomé Mitre, 1229 entre Yermal y Reconquista.

v. 15.

ZAPATERIA "LA PALMA"

18 de JULIO, 891 (entre Andes y Convención)

Calzado de Vichí cosido, en varios modelos; y de charol cañas de fantasía; no se moleste en buscar; no encontrará mejor, venga directamente a esta casa.

Teléfono: La Uruguaya, 2166 (Central).

v. 30.

"CANTERAS DE PIEDRA AZUL"

DE
JUAN NODARI y CIA.

EMPRESARIOS DE TRABAJOS DE PIEDRA

Especialidad en adoquines, cordones, pedregullo y demás trabajos pertenecientes al ramo.

Teléfono: La Uruguaya, 4 (Unión).

CAMINOS CARRASCO y ZAMORA

Montevideo

v. 15.

Oficios Ofrecidos

Se ofrecen peones albañiles, pintores, carpinteros. Ocurrir a esta Administración.

pte.

Librería ESPERANTO

FRENTE AL CORREO

Permanente liquidación de novelas.

SARANDI, 477

MONTEVIDEO

v. 30.

REGALAMOS

v. 30.

Un breck con arreos por muy poca plata. Tratar en la herrería de Aniceto Ardaniz; calle 18 de Julio, 373, frente al teatro Roma. (Unión).

Se vende un terreno de 400 metros en el Durazno calle Palma N.º 1111. Tratar con Pedro Santos, calle Buceo, 18 (Unión), del 3 a 22 horas.

v. 30.

Jardín del Comercio

DE
ANTONIO FRANCO e HIJOS

Venta de plantas frutales y florestales. Plantas de adorno cultivadas en maceta. Variedad de rosales y enredaderas. Precios sin competencia.

CALLE VICTOR MANUEL, 190

Barrio Umberto I

v. 15.

"La Criolla"

Fábrica de hormas para calzado y sacabocados de todas clases.

DE
DONATO SCHETTINI e HIJOS

Especialidad en medidas para pies defectuosos. Fábrica: Larrañaga 437ª. Sucursal: Mercedes N.º 1187.

v. 15.

PROFESIONALES

Dr. Francisco Alberto Schinca, 18 de Julio, 26. Estudio: Mercedes, 826.

Aniceto Graceras Acuña, teneduría de libros y comisiones en general, Industria, 31.

Pablo Peretti Polero, Agente de Negocios, Corredor y Rematador Público, Larravide, 53 y 55.

Luis Bonavita, clases universitarias, 18 de Julio, 129.

Santiago Barreiro, Procurador, Comercio 86 (Unión).

J. Osbaldo Ballestrino, lecciones de solfeo, violín y estética de la música. Comercio, 93 (Unión).